

## **Las emociones y la retórica interpersonal desde los aportes de Platón y Aristóteles**

**Rosario Fonseca de Rocca  
Leticia Prieto de Alizo**

prietodealizo@gmail.com  
charito62@cantv.net / rosarito.f.09@gmail.com

### **Resumen**

El presente estudio tiene como propósito analizar los aportes realizados por Platón y Aristóteles al estudio de las emociones o pasiones (*pathos*) en el discurso persuasivo. Desde una metodología documental se pretende develar el papel primordial de las emociones ya que constituyen un elemento fundamental que debe ser especialmente tratado a la hora de persuadir a los receptores. Mientras Platón propone que para llevar una buena vida se debe poseer un Yo desapasionado, Aristóteles defiende la idea de que las emociones contribuyen al desarrollo del ideal humano, focalizando la atención en su control. En la retórica de Aristóteles, la personalidad del orador y del oyente es el punto de partida para construir un argumento convincente y conmovedor en el que se mezcla el carácter racional y emocional del discurso persuasivo o retórico. El control de las emociones supone el manejo de aquellas que son útiles a los fines persuasivos. De allí, como la ira y la percepción de la ofensa con el consiguiente desprecio, resentimiento y deseo de venganza, la vergüenza, culpa, piedad y en general, las emociones trágicas, además de la compasión y la benevolencia, representan un recurso persuasivo porque a través de ellas se pueden transformar los juicios del oyente. Considerar las emociones del interlocutor dispone favorablemente al receptor al intento persuasivo del orador y sensibiliza más a éste último, para crear un mensaje que responda al carácter virtuoso de quien está siendo persuadido, acción ésta que debe estar fundamentada en su ética personal para que aumente su credibilidad. Se concluye que la identificación de las emociones en el oyente y su ético y correcto uso garantizan el propósito de un discurso persuasivo.

**Palabras clave:** Emociones, Platón, Aristóteles, Retórica Interpersonal, Receptores

## **Introducción**

Las emociones han sido estudiadas de manera tangencial en la mayoría de las ciencias que se han interesado en su explicación, ya que su naturaleza difusa e imprecisa dificulta su abordaje; sin embargo, las enseñanzas del mundo griego han sido siempre un referente importante en los grandes debates que se han dado en relación a fenómenos psicológicos como éste.

Con Platón y Aristóteles se comienza a forjar una concepción de las pasiones, llamadas posteriormente emociones, alrededor de la trascendente conceptualización de la razón y el intelecto como recurso orientador del saber, estableciendo una prioridad de ésta sobre la primera. A partir de esta inicial aproximación comenzó la discusión sobre la naturaleza de las emociones, su influencia en el comportamiento y su rol en la personalidad.

En este trabajo se podrán detallar los principales aportes realizados por Platón y Aristóteles en relación al tratamiento que recibió el fenómeno de las emociones en su inicial concepción, su relación con el concepto de pasiones, afectos, sentimientos y deseos, y su manejo en la comunicación persuasiva o en lo que también se puede entender como retórica interpersonal.

Al hacer referencia a las aportaciones de Aristóteles se encontrarán algunas semejanzas y divergencias con respecto al pensamiento platónico, que al ser analizadas permitirán el acceso a una idea más clara de la forma en la que inicialmente se concibieron las emociones.

No puede decirse que con Platón comienza el tratamiento más formal sobre el tema de las emociones, pero su teoría de las tres partes del alma expuestas en la República, representa la primera sistematización del fenómeno emocional (Knuuttila, 2004), y con el que contribuyó significativamente al estudio promovido posteriormente por Aristóteles.

En los planteamientos de ambos filósofos se encontrarán concepciones trascendentales al concebir al ser humano, el Bien supremo, la sabiduría y la realización humana en la búsqueda de la felicidad.

Con Aristóteles, se profundizará en una concepción más organizada, más coherente y de mayor implicación en los estudios comunicacionales, al realizar el estudio de las emociones en el marco de la oratoria y de los discursos deliberativos, afirmando que los juicios y evaluaciones de la realidad se hacen siempre desde la emoción que experimenta el perceptor. De la misma forma en la que los juicios pueden provocar estados emocionales que llevarán a nuevas interpretaciones de la realidad y de todos los factores que la determinan.

### **Platón**

Los escritos de Platón ofrecen sus ideas filosóficas bajo la modalidad de diálogos donde se discutían y criticaban los temas más importantes relacionados con el bien, justicia, belleza y felicidad, templanza, amistad, valor, virtud, piedad y justicia, expuesta esta última en la República. Al final de su obra se encuentran los diálogos donde se discute la diferencia entre el conocimiento y la percepción, una crítica a la ya formulada teoría de las ideas o las formas, la discusión

importantísima entre el placer y el bien, entre otros temas (Hussey, 2007 citado en Gill y Pellegrin, 2009).

Se podría decir, que la visión que Platón tiene del Estado y su creencia de que éste debe ser gobernado como una República, lo introduce en la discusión sobre los valores sociales y los principios éticos que deben regir la vida en sociedad y donde las pasiones constituyen verdaderos obstáculos.

Platón pensaba que el hombre debía ser educado a través de un riguroso método racional, inseparable del amor del Bien y de su transformación interior, creando así una sociedad intelectual y espiritual, y obligando a los filósofos a ser reyes. Estos filósofos debían aspirar a la virtud y regir su propio Yo conforme a las normas de esa ciudad ideal (Hadot, 1998): "...La forma más elevada de inteligencia es el dominio de sí mismo y la justicia, y se ejerce en la organización de las ciudades o de otras instituciones." (p.67). En concreto, un gobernante debe ser filósofo porque solo él se aproxima al verdadero conocimiento, conocimiento de las Ideas, entre ellas, la del supremo Bien y con ello, la verdadera virtud.

La justicia se sitúa frente a la felicidad del hombre. No importa como piense el hombre, no podrá jamás renunciar a la felicidad, siendo la práctica de la justicia el camino más seguro. El bienestar es un estado mental que dispone a la persona a evaluaciones positivas de la situación que enfrenta en un momento determinado y su consecuente experiencia emocional, también positiva. La sensación de felicidad aparece con mayor frecuencia en la medida en que se está comprometido con un buen proyecto vital, y en Platón ese proyecto está fundamentado en el fortalecimiento del carácter y en la defensa de los valores más trascendentales.

La adquisición del areté<sup>1</sup> es el eje fundamental de la educación que supone el cultivo del alma y del cuerpo. Desde este punto de vista, la virtud a la que hace referencia el *areté* está orientada hacia la sabiduría, la purificación y la armonía, siendo la justicia la virtud fundamental. Desde aquí, se puede observar la relación entre la justicia y los estados emocionales de mayor valor como puede ser la felicidad, pero contraria a las pasiones o deseos más básicos. En Platón estos últimos tienen un carácter negativo, siendo experiencias propias de personas que no han desarrollado suficientemente el intelecto, de manera que las pasiones deben ser eliminadas para poder aspirar al verdadero sentido del Bien y de la felicidad.

La búsqueda desenfrenada de placeres conduce a la persona a la pérdida de la sensatez y limpia su alma de pureza, dejándolo desprovisto de los recursos necesarios para evitar una vida ociosa y sin sentido. El alma es ocupada por los deseos destructivos, impuros y ajenos a los valores trascendentales de existencia. El hombre se convierte en un tirano al obligar al alma a satisfacer las necesidades del cuerpo, no importando las consecuencias en sí mismo y en otros. Los placeres toman por asalto al alma y la subyugan a la complacencia instintiva de un bienestar momentáneo y efímero. En este sentido, el hombre se vuelve cada vez más exigente y amoroso de dichos placeres y se pierde en la avaricia, el ocio y la vida desorientada, pierde todo su patrimonio y cae en la tentación de desear los bienes materiales y espirituales de otros, lo que lo mantiene en un estado emocional

---

<sup>1</sup> La *areté* (en griego ἀρετή) es uno de los conceptos cruciales de la ética y la política de la Grecia clásica; sin embargo, resulta difícil precisar con exactitud su sentido. En su forma más elemental, la *areté* es la "excelencia" o "perfección"; la raíz etimológica del término es la misma que la de ἀριστός (*aristós*, "mejor"), que designa el cumplimiento acabado del propósito o función. la areté como virtud integral del dominio del alma y la palabra. Tomado de: <http://www.babylon.com/definicion/filosof%ada.griega/spanish-15k>

doloroso y tormentoso que sin razón justifica la existencia del ser y lo conduce a la violencia como modo de vivir. Todo esto ocurre incluso con ayuda del amor: "...el amor viviendo tiránicamente en sus adentros, como solo señor, en total indisciplina y desenfreno, empuja al que lo lleva en sí a toda clase de osadías, como el tirano a la ciudad." (575a).

Cuando la persona pone en práctica el uso de la razón, se logra que la alegría o aún un disgusto no lo perturbe, facilitando la observación de su propio ser, de su pureza y del nivel de conocimiento que posee acerca del mundo y de sí mismo; cuando se mantiene controlada esa parte irascible del ser y se eliminan las experiencias de la cólera, nace el buen juicio, y la persona conoce el camino hacia la sabiduría que es la única que garantiza la plenitud y la experiencia suprema del bienestar y la felicidad.

Como puede observarse, el alma está dividida en: la parte de razonamiento (logistikon)<sup>2</sup>, la espiritual (thumoeides)<sup>3</sup>, y la apetitiva (epithumètikon)<sup>4</sup>. La parte razonable es capaz de amar el conocimiento y la sabiduría y de experimentar el Bien; su principal función está dirigida a gobernar el alma completa. En la parte espiritual están contenidas las emociones conectadas con la autoconfianza y la autoafirmación y la parte apetitiva persigue los placeres sensuales inmediatos y evita el sufrimiento. (Knuuttila y Sihvola, en Sihvola y Engerberg-Pedersen, 1998). Según Knuuttila (2004), Platón consideraba que estas tres partes estaban en permanente lucha; también afirma que todos los apetitos y las emociones están localizadas en el cuerpo, fuera de la parte racional y "la dicotomía alma-cuerpo expresa la distinción

---

<sup>2</sup> [Logos](#) (λόγος), lo que significa "razón, palabra, cálculo, discurso" + Sufijo griego - [istikos](#) (ιστικός). Tomado de: <http://en.wiktionary.org>

<sup>3</sup> Nombre dado por Platón ( *thymos* alama pasional + *eidos* forma) a la parte animal o pasional del alma que en conjunto con el epithumètikon conforman la parte más baja del alma humana. Tomado de <http://www.experiencefestival.com>

<sup>4</sup> Parte apetitiva e irracional del alma. Tomado de: <http://oce.catholic.com/>

entre las funciones de la inmortal alma racional y de las partes mortales e irracionales de los seres humanos" (p.7).

Cuando la persona logra ascender al mundo de las ideas y sigue a su alma racional, no hay rebelión alguna de las otras partes del alma. Cada parte hace lo suyo pero dejando que la parte racional oriente los movimientos y las acciones del ser, es la única manera de ser justo. En este sentido, se puede disfrutar de los placeres, siendo el saber, el conocimiento de la realidad y la contemplación del verdadero ser, el principal placer. Algunas veces son tratadas como agentes separados, cada una con sus propias representaciones y como seres capaces de formar creencias evaluativas. "Todas las tres partes del alma son dinámicas en el sentido de que cada una inicia la acción". (Knuuttila y Sihvola, en Sihvola y Engerberg-Pedersen, 1998, p.2).

Cuando la experiencia de un placer corporal es almacenada en el alma a causa de la memoria, estos recuerdos contienen una afirmación que dice que la actividad que la produjo fue placentera y, de igual manera, la imagen correspondiente de sí mismo disfrutándolo, llega a recrearse en la mente y esto afecta a la persona de manera que lo prepara para anticipar placeres y dolores futuros pudiendo éstos ser falsos o verdaderos y afectar sus representaciones, haciendo sentir a la persona cómoda o triste. "Una recolección mental vívida de la experiencia pasada de placer o dolor puede afectar a la persona de una manera placentera o no placentera..." (Knuuttila, 2004).

En el Timeo y las Leyes, Platón sistematiza la clasificación de las emociones y de modo simplificado se puede describir de la siguiente manera: las pasiones son *hèdonè*<sup>5</sup> que es el gran impulso a lo malo y

---

<sup>5</sup> Hedoné (en [griego antiguo](#) ἡδονή) es un [daimon](#) o espíritu femenino de la [mitología griega](#) que representa el deseo sexual. Su nombre significa "placer" y en algunos lugares la consideraban la personificación de la lujuria. Tomado de: <http://es.wikipedia.org>

*lupè*<sup>6</sup> que lleva a huir de lo bueno, llamados por él “los dos consejeros estúpidos”. También se refiere a *elpis*<sup>7</sup> como esperanzas engañosas, que está dividido en *tharros* y *phobos*<sup>8</sup>, que se caracterizan por opiniones acerca de placeres y dolores del futuro que pueden ser anticipados (Knuuttila y Sihvola, en Sihvola y Engerberg-Pedersen, 1998).

Esta mezcla deberá ser como sigue: tendrá que tomarse en cuenta como conocimiento todas las ciencias verdaderas y necesarias y añadir solo los placeres verdaderos, los necesarios y los puros, de modo que la mezcla no pierda su armonía (55c, 58c, 63d-e). El placer no puede vivir solo porque conduciría a la pérdida del bien para la persona; la prudencia permite que la persona tenga un conocimiento de sí misma y llegue al conocimiento de la realidad y la verdad que son elementos importantes de la mezcla. El intelecto se encargaría de escoger los placeres que mantendrían orientada a la persona hacia el bien evitando la insensatez y los vicios. Los placeres que permiten la templanza de carácter, salud y virtudes son el complemento necesario para una vida placentera y satisfactoria pero sin perder la perspectiva sobre el mundo, su realidad, permanencia y verdad. Esa mezcla será buena si cumple con dos condiciones básicas: la medida y la proporción, que es lo mismo que la perfección e incluso, la belleza. De esta manera, se establece la primacía del intelecto sobre el placer.

La jerarquía de valores propuesta por Platón intenta ofrecer un conocimiento aproximado de cómo debe estar balanceado en la mezcla

---

<sup>6</sup> Puede ser traducido como angustia, algunos lo interpretan como dolor. Tomado de: <http://www.wku.edu>

<sup>7</sup> En la mitología griega Elpis era la personificación de la esperanza. Basado en la descripción de Hesiodo, permanece la duda de si se trata solo de esperanza o también incluye la expectativa. Tomado de: <http://www.absoluteastronomy.com/topics/Elpis>

<sup>8</sup> Tharros implica la idea de que uno puede ser exitoso en sus propias metas y phobos es una reacción afectiva que supone a anticipación del mal. Tomado de: Emotions in Ancient and Medieval Philosophy. <http://books.google.co.ve>



los placeres y el intelecto, tomando siempre en cuenta que este último debe ser el más importante en la mezcla.

### **Aristóteles**

La filosofía de Aristóteles parte del platonismo, aunque luego adopta una postura crítica que termina en una propuesta teórica distinta. En el desarrollo de ésta crítica se afecta la concepción de la Teoría de las Ideas expuesta por Platón puesto que, las cosas individuales, que para él son solo reflejos del mundo de las ideas, constituye para Aristóteles la verdadera realidad. También termina por oponerse a la teoría del conocimiento de Platón al admitir la validez del conocimiento sensible como punto de partida de todo conocimiento (Gajate, 1999).

El alma racional es propia del ser humano y ejerce en ellos la función de pensar. El fin propio está especificado por las exigencias de la propia racionalidad, centrada tanto en la búsqueda del saber, como en la búsqueda de la felicidad (*eudaimonía*<sup>9</sup>), y como tal, son bienes del alma. En este sentido, las pasiones, llamadas por él emociones, no deben ser eliminadas. El intelecto debe ser educado para que sea capaz de controlarlas al servicio de la plenitud o felicidad que virtuosamente el hombre debe buscar.

El concepto de alma de Aristóteles empalma perfectamente con el de la ética, ya que toda acción humana persigue una finalidad que no es tan trascendente como en Platón, sino que se consigue realizándola en el actuar y trabajando día a día para alcanzar la

---

<sup>9</sup> Eudaimonía (Griego: εὐδαιμονία) o plenitud de ser es una palabra griega clásica traducida comúnmente como "felicidad". Aristóteles lo entendió como ejercicio virtuoso de lo específicamente humano, es decir, la razón. El uso popular del término se refiere a un estado de la mente y alma, relacionado con la alegría o al placer.

Tomado de: <http://www.babylon.com/definicion/filosofia.griega/spanish-15k>

felicidad, a través de la virtud. Ésta se debe dar en el hombre con moderación o medida en nombre de la prudencia.

### **La retórica de Aristóteles**

La Retórica es considerada hoy día como persuasión y en el campo de la comunicación ha sido objeto de propuestas teóricas y modelos explicativos que ilustran el poder del argumento con un propósito específico. Inicialmente fue considerada para aquellos casos en los cuales la audiencia es un colectivo, pero hoy se reconoce como una característica de ciertos tipos de comunicación interpersonal en la que el emisor está buscando producir algún tipo de cambio en su receptor, como puede ser el caso de las entrevistas periodísticas, en las que se busca sensibilizar al entrevistado para que ofrezca la información solicitada. De acuerdo a las intenciones del emisor, el mensaje es construido para que cumpla con las metas planteadas previamente. En este sentido y como se verá más adelante, el carácter o talante personal del emisor y del receptor, definen la eficacia de la persuasión.

Con esta doctrina, se rescata el valor del talante o carácter, como tendencias estables del psiquismo, que media entre las leyes y la moral del comportamiento justo, y junto a las pasiones conforma el sistema argumentativo de la oratoria. En el proceso se presentan las razones deliberativas que buscan mantener el equilibrio de los estados del alma, fundamentada en la armonía necesaria entre el bien y el placer que engendra la justicia, evitando el vicio y la falta de control, reflejada en la injusticia. De allí que Aristóteles piense que "los factores emocionales no son ajenos al proyecto de una retórica basada en razonamientos y que, de hecho, es posible acceder a una descripción objetiva de enunciados subjetivos en los márgenes de una doctrina de la causalidad psicológica" (Retórica, p.108).

Para Aristóteles, la retórica tiene como propósito fundamental: "...la facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer" (1355b25). La retórica tiene como fin formar un juicio (1377b20), por lo que es importante cerciorarse, no sólo de los efectos del discurso, sino también de la imagen de uno mismo y de qué manera inclinará a su favor al que juzga; al apelar al estilo que muestra el orador durante su discurso y a las pasiones presentes en el receptor, el autor introduce *la retórica afectiva*. La retórica de Aristóteles concilia el discurso como un mensaje y lo divide en orador (emisor) quien define la retórica y su objeto, de allí la importancia que asigna al carácter moral de estos; y la audiencia (receptor) cuyo carácter, costumbres y pasiones la disponen a favor del orador.

De acuerdo a Aristóteles existen tres causas que hacen persuasivos a los oradores, estas son: la sensatez como virtud intelectual, la virtud moral y la benevolencia (1378 a5-6). La primera, ya que ésta es la facultad de la razón práctica, lo que implica para un emisor una gran capacidad de hacer cosas o de cumplir con sus responsabilidades. La segunda, la virtud moral, se exige a los oradores de la misma manera; y la benevolencia, entendida como la tolerancia y el respeto que el orador debe manifestar hacia el auditorio. Aquel individuo que parezca tener todas estas virtudes trascendería como un orador persuasivo para el público, puesto que su credibilidad ante éste sería elevada y, por tanto, su discurso sería más confiable para la audiencia. Para ello, es fundamental que pueda estimular o limitar las emociones del receptor según se requiera.

Puede entonces, afirmarse que la retórica está referida a los juicios y a la variedad de las emociones que guardan estrecha relación con ellos. Aristóteles en la Retórica no solo define, explica, compara y contrasta las variadas emociones, también las caracteriza: "Porque las

pasiones son, ciertamente, las causantes de que los hombres se hagan volubles y cambien en lo relativo a sus juicios, en cuanto que de ellas se siguen pesar y placer” (1378a 20).

Para adelantar el debate entre las distintas formas desde las cuales se puede considerar el proceso de formación o cambio de juicios a través de un discurso retórico, es importante hacer un análisis de algunas posturas aristotélicas al respecto. En este sentido, Leighton (1982, citado en Oksenberg Rorty, 1996) al igual que Aristóteles, está de acuerdo en que las emociones ejercen una definitiva influencia en los pensamientos o juicios realizados sobre objetos de interés o situaciones donde la persona está involucrada. Esta influencia puede ir desde determinar el tipo de juicio hasta definir la severidad del mismo o su transformación total, ya que la influencia de las emociones no está limitada. De igual manera, el rango de cosas que pueden afectar el juicio es bastante amplio y de agrupamiento diverso y el propósito o fin de una emoción podría explicar un cambio de juicios. Por ejemplo, la cólera va unida a la búsqueda de venganza y esto puede llevar a la construcción de juicios desfavorables con respecto a la persona que provocó tal emoción, de la misma forma que los juicios que provoca la persona amada tienden a ser siempre favorables.

La emoción que se presenta hace ver al objeto según la naturaleza de esa emoción. Si se está molesto por la acción de alguien es probable que se emita un juicio en contra y no a favor sobre esa persona; fácilmente se puede inferir que realmente esa persona está haciendo algo en contra del observador, sintiéndose justificado en tener esa emoción. Y la acción de esa misma persona no es evaluada de la misma manera cuando se está en un estado emocional contrario o diferente.

Debería tomarse en cuenta que cuando una emoción provoca un juicio determinado sobre el rol de una persona en una situación,

también se termina formando una opinión acerca de esa persona en la misma dirección.

Como argumento adicional, es importante señalar que se tiende a ver solo lo que dicta la emoción, aún cuando se esté frente a la evidencia más refutable, se termina en una mala interpretación de los hechos y de la persona involucrada, cuando la persona es dominada por el calor y por la inmediatez de la emoción y la expectativa que ella genera, dejando de considerar evidencias adicionales.

Una característica añadida por Aristóteles en relación a las emociones es que ellas son experiencias acompañadas de placer (*hedonē*)<sup>10</sup> y dolor (*lupē*)<sup>11</sup>, porque se experimenta un ligero gusto o aversión como consecuencia de la emoción (1378 a20-23). Esta explicación podría sin duda, profundizar y aclarar la comprensión del efecto que ellas tienen sobre la construcción y modificación de los juicios personales a través de un intento persuasivo. De acuerdo a aquello que se imponga más, la tendencia será evitar o seguir el objeto que produce tal emoción, "así la persona que está experimentando una emoción placentera (por ejemplo, el amor) estaría movido a enfocarse en el asunto más que alguien que no está en estado de placer" (Leighton, 1982, citado en Oksenberg Rorty, 1996, p.216).

El *lupē* es tomado tanto en el sentido de dolores corporales como en todos los grados de actitud y respuesta mental negativa, jerarquizado desde la aversión a la angustia profunda, y tiene una aplicación especial en las personas que sufren y que, en grados extremos, puede llevar a la confusión psíquica. Así, seis de las

---

<sup>10</sup> Hedoné (en griego antiguo ἡδονή) es un *daimon* o espíritu femenino de la *mitología griega* que representa el deseo sexual. Su nombre significa "placer" y en algunos lugares la consideraban la personificación de la lujuria. . Tomado de: <http://www.wku.edu>

<sup>11</sup> Puede ser traducido como angustia, algunos lo interpretan como dolor. Tomado de: <http://www.wku.edu>

emociones que él describe son definidas como ejemplos de *lupē*: miedo, vergüenza, pena, indignación justificada, envidia y emulación. De la misma manera, la cólera es definida como cierto deseo acompañado de *lupē*. Lo importante es que el *lupē* y el *hedonē* colocan a las emociones en el terreno de las perturbaciones psíquicas que ponen a la persona psicológicamente en movimiento y la lleva a experimentar fuertes afectos (Cooper, 1993, citado en Oksenberg Rorty, 1996).

Según Aristóteles, cada emoción está acompañada de dolores y placeres específicos, que obedecen a la experiencia particular con el objeto y con la emoción que es capaz de producir, de manera que el dolor y el placer de la emoción difieren de una a otra en número, intensidad y tipo, y en este sentido acompañan a la emoción, más que decir que sobrevienen de ella. El placer o el dolor son parte del concepto de emoción, no son separables de su definición, y para cada tipo de emoción hay un tipo de placer o dolor peculiar a esa experiencia emocional (1175 a20-29).

### **Placer, dolor, las emociones y la ética en la retórica**

En la *Ética*, Aristóteles rechaza la teoría remedial de las emociones propuesta por Platón y la idea de que el placer se produce por la recuperación del equilibrio perdido o la satisfacción de carencias. Esta negación de sus ideas originales y heredadas viene al adoptar una nueva concepción de las emociones como actividades; ya no es vista la emoción como algo que puede conducir a un nuevo final, es una acción que contiene su propio fin; es completa en y por sí misma, y se refiere a ellas como actividades autosuficientes reflejadas en aquellas cosas que la persona sabe hacer bien: “la pura experiencia de la actividad es suficiente y placentera en sí misma” (Frede, citado en Oksenberg Rorty, 1996, p.273).

En el caso de la actividad de los oradores es claro que el discurso emitido tiene una finalidad y en el sentido persuasivo, el discurso ofrece alivio a una angustia y moviliza a la persona en la ejecución de conductas que son satisfactorias en sí mismas; lograr fomentar en el receptor esta sensación que es placentera, puede ocupar el centro de la preocupación de un orador persuasivo.

Para mantener esta afirmación, es importante aclarar la distinción que Aristóteles establece entre emociones como *pathē*<sup>12</sup> (además, como uno de los medios para la persuasión, produciendo una transformación en los juicios del oyente) y los deseos. Aún cuando Platón al referirse al *pathē* se limitó a hacer referencia a las pasiones, pudiendo establecer una distinción entre pasiones y deseos, Aristóteles asume que ésta se puede entender como las emociones que posteriormente él se dedica a clasificar. En todo caso, para este filósofo no es lo mismo hacer referencia a las emociones que a los deseos que están más conectados a las sensaciones de hambre y sed.

Según Leighton (1982; citado en Oksenberg Rorty, 1996), se requiere investigar la noción de Aristóteles del deseo (*orexis*)<sup>13</sup> que no es tan homogéneo ni de dominio abarcante. Se podría decir que más bien incluye: pasión o ferosidad (*thumos*)<sup>14</sup>, deseo (*boulēsis*)<sup>15</sup> y

---

<sup>12</sup> Emociones y pasiones, como el dolor, el miedo, el deseo y el placer. Tomado de: <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/446385/pathe>

<sup>13</sup> Orexia ← órexis, apetito. Tomado de: <http://espanolinternacional.blogspot.com/2008/04/los-prefijos.html>

<sup>14</sup> (Comúnmente expresado como "thymos") (Griego: *θυμος*) es una antigua palabra griega que expresa el concepto de espiritualidad. Tomado de: <http://www.babylon.com/definicion/filosof%ada.griega/spanish-15k>

<sup>15</sup> Es un deseo o un anhelo racional por un objeto concebido como bueno. Tomado de: [http://www.blackwellreference.com/public/tocnode?id=g9781405106795\\_chunk\\_g97814051067955\\_ss1-](http://www.blackwellreference.com/public/tocnode?id=g9781405106795_chunk_g97814051067955_ss1-)

apetito (*epithumia*)<sup>16</sup>, siendo además necesaria su consideración para aclarar la compleja diferencia entre el deseo y las emociones.

La emoción tiene que ser despertada para que se pueda reflexionar sobre los asuntos que la provocan, lo cual puede ocurrir durante un discurso persuasivo. Las emociones tienen un objeto particular, claramente definido, involucran placer y dolor como elementos constitutivos e implican acciones de evitación o acercamiento, y con el discurso se pueden provocar estas acciones, ya que los juicios emitidos a partir de la intervención del emisor, estarán determinados por el tipo de experiencia emocional que se estimuló.

Para Leighton (1982; citado en Oksenberg Rorty, 1996), mientras la emoción admite la persuasión racional los deseos no disponen a la razón. Los fuertes deseos pueden provocar emociones involucrando con esto el alma racional, pero no es suficiente para confundirlo con una emoción; se pudiera hacer referencia a un deseo con características racionales más que emociones propiamente dichas.

Esta discusión entre lo que debe entenderse por sentimiento de afecto y su ocurrencia dentro de una relación es importante, porque establece las condiciones bajo las cuales se debe dar la relación entre orador y receptor, en la que los sentimientos de afecto mostrados hacia el oyente deben estar fundamentados en inducir la creencia de que el orador busca el bien de la persona receptora y no el de él mismo; para ello, debe hacerle pensar que siente afecto por él y que está dispuesto a establecer una relación de verdadera amistad, que a fin de cuentas es lo que haría al receptor sensible al intento persuasivo del emisor del mensaje. El orador debe presentarse como alguien que está movido por los intereses de la otra persona; tendría éxito si logra que el receptor

---

<sup>16</sup> En metafísica griega, es equivalente en la constitución humana al principio del deseo. Tomado de: <http://www.babylon.com/definicion/filosofia.griega/spanish-15k>



piense que él es su amigo y así, lograría que responda desde sentimientos de afecto, con lo cual se favorecería el logro del propósito persuasivo.

#### El talante o los caracteres

El *êthos*<sup>17</sup> (talante moral del orador) se entiende como una disposición estable del psiquismo (un *rasgo*) que incita a determinados modos de comportamiento, de una manera suave y prolongada; las pasiones, en cambio, inclinan violentamente a una determinada acción, pero son de corta duración (se entienden como *estados*). El talante o carácter del orador le permitirá mostrarse ante su receptor con la suficiente medida afectiva para que pueda proyectar sus virtudes y, por lo tanto, fomentar la credibilidad necesaria para sensibilizar a su receptor a dejarse persuadir. Adicionalmente, hará de las emociones de la audiencia, un recurso a favor del intento persuasivo.

El orador persuasivo por su talante moral (digno de crédito) sería aquel que exhibiese un alma virtuosa de conformidad con el *êthos* así considerado. Frente a la posesión de un *êthos* bueno, la virtud reside en el uso o en la actualización de un modo de ser virtuoso:

“Pues bien, <se persuade> por el talante, cuando el discurso es dicho de tal forma que hace al orador digno de crédito. Porque a las personas honradas les creemos más y con mayor rapidez, en general en todas las cosas, pero, desde luego, completamente en aquellas en que no cabe la exactitud, sino que se presta a duda” (1356 a5).

---

<sup>17</sup> Ethos originalmente en griego significa punto de partida e incluso disposición, pero en Aristóteles significa carácter, hábito o modo de ser que es mostrado a lo largo de la vida. Tomado de: <http://www.123exp-beliefs.com>

Los *êthē*<sup>18</sup> aparecen en la conformación de la Retórica con dos funciones: la primera, como elementos afectivos de la conducta humana natural, con un valor retórico semejante al de las pasiones; y segundo, como base de la persuasión por el talante, puesto que la manifestación de un *êthos* moral, conformado según el esquema de las disposiciones naturales en las que el receptor puede reconocerse, es signo de que el orador posee un modo de ser virtuoso.

La emoción está constituida por elementos cognitivos, evaluativos y apetitivos y lo que diferencia una emoción de otra es precisamente, la parte evaluativa. Algunos teóricos han interpretado que "las emociones no son más que juicios, aunque juicios de un tipo particular que los distingue de cualquier otra actividad cognitiva" (Konstan, 2006 p.19). La evaluación presupone un valor y en la medida en que las emociones son una función de la valencia de los juicios, ellos variarán de un individuo a otro de acuerdo a los valores colectivos de comunidades particulares.

Según Konstan (2006), las emociones no son eventos indivisibles, al menos conceptualmente. Por un lado, las emociones son provocadas por un estímulo, el cual es localizado en el mundo externo (como sería el discurso del orador, y el orador mismo) o también, generado por la memoria; por otro lado, las emociones terminan en una respuesta, la cual toma dos formas: la expresión, que puede tener una función comunicativa y la acción, la cual es motivada por un deseo.

Aristóteles no ofrece una explicación explícita de cómo las emociones afectan los juicios pero, dado su enfoque cognitivo de la emoción, se puede asumir el riesgo de adivinar el tipo de creencias que elicitán las emociones. El rol de la evaluación en la emoción no es

---

<sup>18</sup> Ethos (pronunciado: / i θ s /) ( ἦθος, ἠθος, plurals: *ethe* ( ἠθη), (Proviene del griego) Hábito, costumbre, uso, carácter, sentimientos, manera de ser, pensar o sentir, ídole, temperamento. Tomado de: <http://en.wikipedia.org/wiki/Ethos>

meramente constitutivo sino dinámico: una creencia entra en la formación de una emoción y contribuye a modificar alguna creencia o quizás a intensificar la original.

Las pasiones expuestas en la Retórica le dicen al orador cómo producir o evitar las emociones en su audiencia y muestran un lado más psicológico del discurso persuasivo y del carácter del receptor. En este sentido, la descripción y el análisis que se ofrece responde a las características definitorias de cada una de las emociones importantes en la retórica, respondiendo a inquietudes como: desde qué, considerando a quién, y desde qué estado de la mente, una emoción puede surgir; este resultado es logrado a través de la dialéctica en la que se confrontan opiniones respetables (*endoxa*)<sup>19</sup> más que una teoría psicológica sistematizada y científica.

La importancia de la retórica y su relación con los propósitos de esta investigación reside en la dirección que toma el discurso de Aristóteles en el que se le da especial atención al tema de cómo incitar o calmar emociones en la audiencia, más que explicar cómo se le debe hablar a la audiencia: "...la retórica no es ni un ejercicio en argumentos dialécticos ni una pieza de teorización filosófica" (Striker, 1994; citado en Oksenberg Rorty, 1996, p.288).

Desde esta perspectiva, las emociones pueden ser consideradas como motivos y como fenómenos psicológicos que influyen en las actitudes y los juicios de los receptores: "...se <persuade por la disposición> de los oyentes, cuando éstos son movidos a una pasión por medio del discurso. Pues no hacemos los mismos juicios estando tristes que estando alegres, o bien cuando amamos que cuando odiamos."

---

<sup>19</sup> (Del griego antiguo: *νόξα*) deriva de la palabra *doxa*. (Creencias comúnmente sostenidas y aceptadas por los sabios y los retóricos mayores).

(1356 a13). Es posible pensar con respecto a las emociones apasionadas como motivos para la acción y como causantes de las expectativas de vida, de modo que al que desea y espera algo placentero eso mismo ocurrirá y por el contrario, las personas con experiencias emocionales poco placenteras, se conducirán hacia acciones con resultados desfavorables. Para Aristóteles, las emociones y pasiones entran dentro de las siete causas posibles para la acción: "por *azar*, por *naturaleza*, por *fuerza*, por *hábito*, por *cálculo racional*, por *apetito irascible* o por *deseo pasional*" (1369a5). Nótese el marco de fondo platónico que caracteriza a esta clasificación donde las pasiones supuestamente cubren el espíritu y el apetito y parecen ser todos deseos irracionales. (Striker, 1994; citado en Oksenberg Rorty, 1996).

### **Conclusión**

El pensamiento de estos dos grandes filósofos representa el aporte más importante de la filosofía griega y del mundo. Sus doctrinas tuvieron coincidencias pero también divergencias, las cuales si se llegaran a conciliar podrían complementarse adecuadamente, para constituir una síntesis superior a ambas doctrinas separadas.

En cuanto a las emociones, se encuentra en Platón la creencia de que las pasiones son limitantes para el desarrollo virtuoso del ser. Se debe dedicar suficiente esfuerzo a tratar de eliminar las pasiones para que el hombre pueda acceder al mundo de las Ideas y orientarse hacia la felicidad. Aristóteles fija una posición distinta rechazando el sentido platónico de la mezcla dolor y placer, porque el placer está atado a las actividades perfectas del alma, ya no es visto como una limitación para el desarrollo de alma purificada. Esta negación de sus ideas originales y heredadas lo lleva a adoptar una nueva concepción de las emociones como actividades o movimientos; ya no es vista la emoción como algo

que puede conducir a un nuevo final, es una acción que contiene su propio fin.

Cada uno de los extremos, lo placentero o lo puramente racional, alejan a la persona del encuentro con la sabiduría y la naturaleza mixta del hombre hace suponer que lo ideal es el balance, donde la razón está llamada a mantener el control.

Los modelos y perspectivas teóricas vigentes en comunicación persuasiva conservan los planteamientos aristotélicos; la mayoría de las referencias están orientadas hacia el poder del discurso retórico en el control del oyente y en la habilidad necesaria de todo orador (por su talante), para orientar el desarrollo espiritual e intelectual de los miembros de la sociedad. En la Retórica se considera a las emociones como elementos psicológicos referido a los hábitos, al apetito irascible y a los deseos pasionales como partes del alma; de manera, que se hace un análisis de las acciones justas e injustas, generando una doctrina de su causalidad psicológica. En el proceso se presentan las razones que buscan mantener el equilibrio de los estados del alma, es decir, entre el bien y el placer que engendra la justicia, alejándose del vicio, la falta de control y la injusticia.

Es legítimo influir en las emociones de la audiencia sobre todo cuando la responsabilidad sobre la conducta del receptor debe ser liderada por alguien que actúa como orador persuasivo. Los oyentes enjuiciarían diferencialmente, dependiendo de si su disposición al emisor es mala o buena. Si la disposición es favorable, tenderían a ser convencidos por las buenas intenciones del emisor.

En la retórica, el propósito del orador es hacer que el receptor experimente algún tipo de sentimiento y prevenirlo para que no sienta alguna emoción inconveniente en relación a la intención persuasiva, y

convertir las emociones experimentadas en recursos útiles para dirigir los juicios emitidos por los receptores hacia el tema central. Para ello, los oradores deben ser percibidos como personas inteligentes, buenas y bien intencionadas, es decir, con buen carácter. En este sentido, los caracteres y las pasiones conforman el esquema de las disposiciones anímicas naturales, que deben ser consideradas para garantizar el efecto del discurso retórico.

El talante del orador debe ser estudiado y conocido para que pueda constituirse en instrumento y estrategia de persuasión, toda vez que en su control reside el valor efectivo de las emociones en el discurso retórico. Conocer el talante o carácter del receptor según la edad, el azar y la fortuna (nobleza, la riqueza, el poder y la buena suerte) es indispensable para elevar la susceptibilidad del receptor a dejarse persuadir.

Según Aristóteles, las emociones deben ser aceptadas como una parte de la naturaleza humana y consideradas como inevitables y también debería reconocerse que tienen una influencia en la forma en la que se percibe y se enjuicia a las personas, sus acciones e incluso, los propios proyectos futuros porque subyacen al carácter virtuoso del ser humano.

### **Bibliografía**

- Cooper, John. (1993). An Aristotelian Theory of the Emotions en Aristotle's Rhetoric, recopilado por Amélie Oksenberg Rorty. 1996. California, USA. University California Press
- Delius, Cristoph; Gatzemeier, Matthias; Sertcan, Deniz; Wünscher. (2005). Historia de la filosofía. Desde la Antigüedad hasta nuestros días. Alemania. Tandem Verlag GmbH
- Durán, María Ángeles y Lisi, Francisco. (1990). Diálogos Fedro. Madrid, España. Editorial Gredos
- Frede, Dorothea. Mixed Feelings in Aristotlés Rhetoric, en Aristotle's Rhetoric, recopilado por Amélie Oksenberg Rorty. 1996. California, USA. University

- Gajate, José, (1999), Segunda edición. Historia de la filosofía. Aristóteles. Metafísica, Ética y Política. Bogotá, Colombia. Editorial El Búho Ltda.
- Gerson, Lloyd. (2005). What is Platonism. Journal of the History of Philosophy. Vol. 43. No. 3, p. 253-276
- Grube, G.M.A. (1973). El pensamiento de Platón. Madrid, España. Editorial Gredos
- Hadot, Pierre. (1998), Primera impresión en español. ¿Qué es la Filosofía Antigua?. México, D.F. Fondo de Cultura Económica
- Husey, Edward. (2005). The beginnings of science and Philosophy in Archaic Greece en A Companion Ancient Philosophy, editado por Mary Louise Gill y Pierre Pellegrin. Londres, Inglaterra. Wiley-Blackwell
- Knuuttila, Simo. (2004). Emotions in Ancient and Medieval Philosophy. New York, USA. Oxford University Press
- Konstan, David (2006). The Emotions of the Ancient Greeks. Studies in Aristotle and Classical Literature, Toronto, Canada. University of Toronto Press
- Leighton, Stephen. (1982). Aristotle and the Emotions en Aristotle's Rhetoric, recopilado por: Amélie Oksenberg Rorty. 1996 California, USA. University California Press
- Pabón, José y Fernández-Galiano, Manuel. (1988). La República. Platón. Madrid, España. Alianza Editorial
- Pallí, Julio. (1985), Primera edición. Ética Nicomaquea. Ética Eudemia. Aristóteles. Madrid, España. Editorial Gredos
- Racionero, Quintín. (1990), Primera edición. Retórica. Aristóteles. Madrid, España. Editorial Gredos
- Sihvola, Juha y Engberg-Pedersen, Troels. (1998). The emotions in Hellenistic philosophy. MA, USA. Kluwer Academic Publishers
- Striker, Gisela. (1994). Emotion in Context: Aristotle's Treatment of the Passions in the Rhetoric and His Moral Psychology en Aristotle's Rhetoric, recopilado por Amélie Oksenberg Rorty. 1996. California, USA. University